

## PUNTOS DE SUSCRICION.

VENDRELL

Imprenta y librería de Magin Bertran.

Los comunicados á precios convencionales.—Los avisos 8 ms. línea los suscritores, 18 los que no lo son.

EL

VENDRELLENSE.

## PRECIOS DE SUSCRICION.

Al mes llevado á domicilio. . . 4 rs.  
Fuera Villa. . . . . 5 rs.

Saló los jueves y domingos—Las reclamaciones en la imprenta de este periódico.

*Periódico literario, comercial, de noticias y avisos.*

## LOCURA.

(Filosofía y medicina.)

(Continuacion.)

En la embriaguéz, que es un delirio pasajero, los fenómenos se suceden de igual modo: á medida que en el cerebro va penetrando una sangre cargada de principios alcohólicos, el alma ó el *yo* echa de ver que su libertad va á anonadarse. El *yo* hace esfuerzos para reaccionar sobre el organismo, pero este le arrastra, le absorbe enteramente, y el hombre deja de existir: es también entonces un autómatas privado de conciencia y de responsabilidad. De suerte que lo que constituye la esencia de la enagenación mental, es, como dice la escuela psicológica, la abolición de la libertad moral, de la personalidad; es un estado en que el *yo* no es ya *compos sui*. Entonces pueden, sin embargo, efectuarse las funciones orgánicas, y aun las intelectuales, sin que tome parte en ellas la conciencia del individuo, ni pueda admitir la responsabilidad: llega á ser extraño á sí mismo, está *fuera de sí*; es la alienación, la demencia y la locura, cuyos diversos grados son los grados mismos de la pérdida de la libertad. Deja de haber inteligencia, porque la percepción y la voluntad, que constituyen sus principales caracteres, no existen ya.

Pero, ¿de dónde proviene este trastorno entre las relaciones de los órganos y del *yo*? ¿De dónde proviene la inacción de esa fuerza personal en las intuiciones y en los movimientos orgánicos? Ya lo hemos dicho; proviene de que las alteraciones orgánicas velan, impiden, ciegan á la inteligencia; así, pues; según la teoría fisiológica

alemana, la alienación solo sería un ensueño continuado: el desorden, la incoherencia, la extravagancia de las ideas en los ensueños, dependerían de haberse suspendido uno de los dos conflictos, ya porque la organización por su parte exterior no se halla en relación con los objetos exteriores, ya porque los órganos de los sentidos no están para recibir la impresión de los estímulos exteriores, de suerte que esta parte del organismo no es impresionada por los estimulantes físicos. Pero como hay ciertos grados de la alienación mental, en los cuales el *yo* no tiene acción alguna sobre el cerebro, ya provengo esto de alteraciones congénitas existentes, como en el idiotismo, ya de alteraciones accidentales, como en ciertas manías, debería deducirse en conclusión que en tal caso, el conflicto exterior se hallaría abolido ó suspendido, y el organismo por su parte interior dejaría de estar en relación normal con el alma, con el *yo*. Esto nos daría un resultado inverso de lo que acontece en el sueño turbado por los ensueños, y estaría en contradicción con lo sentado anteriormente de que, comprendida de este modo, la alienación mental es un ensueño continuado.

No dejó de notar Mr. Main de Biran que esto acontecía en ciertos géneros de locura. «En el idiotismo dice, el *yo* sueña mientras que los órganos sensitivos están despiertos: el estado de demencia, corresponde también á aquel estado en que el cerebro produce espontáneamente imágenes, ora conexionadas, ora, es el lo común, independientes unas de otras; en este caso, mientras el pensamiento sueña, deja de ver, de vez en cuando, algún destello de inteligencia pasagera.

(Se continuará.)



Como el niño que asiste por primera ocasión á los exámenes del colegio: como el soldado que acomete por primera vez, así yo me he visto embarazado siempre que he cogido la pluma para dirigirme á este público, de cuya mayoría solo he recibido benevolencia y tolerancia.

Con razón se ha dicho, que la experiencia es la madre de la ciencia. Si; ella es un gran libro cuyas páginas solo contienen trascendentales consejos; cuyas líneas nos dicen lo que á la verdad ignorábamos; cuyas letras son otros tantos desengaños que tarde ó temprano experimenta el corazón del hombre.

En este gran libro he aprendido, que la vida periodística no es como creen algunos flores y solo flores: los que se lanzan á ella soñando dichas y en alas de la esperanza, se engañan completamente puesto que en este país, por desgracia, la carrera literaria está erizada de espinas, y el que con la fé en el corazón la abraza con entusiasmo, bien pronto no tiene sino motivos para lamentarse amargamente. Doloroso es confesarlo, pero es una triste realidad. Aquí no se conoce la noble emulación que tanto alienta y estimula: la atroz envidia es la que se apodera de todos los pechos, y las conversaciones entre personas que creen tener algun criterio, lo prueban suficientemente. El envidioso que ve aparecer en el horizonte literario un nuevo astro; que divisa allá en lontananza un bardo ilustre, es el primero en declararle una guerra á muerte, porque no puede convenir en que haya alguno que lo eclipse sino del todo, parcialmente al menos; como si el progreso no fuera la ley de la humanidad, y como si no fuera también otra ley, que todo lo que nace tiene su fin!..... La idea de que el nuevo escritor lo arroje del pedestal en que merecida ó injustamente se encuentra colocado, le atormenta de día y de noche; es la perpetua pesadilla que lo acosa sin cesar: en medio de sus gozos, en el hogar doméstico, en el paseo, en sus mismos triunfos, si los alcanza, le asalta ese pensamiento, que como la sombra de Nuño, le acompaña á todas partes. Pone pues, en resorte todos los medios para desalentar al que henchido de divino entusiasmo intenta recorrer con firme planta la escabrosa vía que á la cumbre conduce de la ciencia. Aguarda impaciente que aparezca algun artículo del nuevo escritor, para sacar á luz los defectos, no sin oscurecer las bellezas:

sufrir es desalentar al que empieza; su triunfo arrebatara quizás una esperanza á su patria.

Yo, á pesar de mi insuficiencia: yo, que por mis escasos talentos no soy capaz de hacer sombra á nadie, durante el tiempo que he formado parte de la redacción de este periódico, he sido el blanco de algunos hombres dignos de desprecio por cierto, porque las armas que han usado no son legales; son solo las favoritas de los cobardes; las que acompañan siempre á los ineptos.

No quiero yo que se dejen pasar por alto los defectos del que empieza á escribir; deben hacerse notar para que se enmienda y corrija, pero con mesura, con la intención de hacer bien. Si hay ó no justicia en la crítica la discusión se encarga de aclararlo. La discusión, ese genio honor de nuestro siglo, vale mas que el silencio; el silencio es la negación de la idea: la discusión por el contrario, es la primera fermentación de vida. Seamos Aristarcos y no miserables Zoilos.

He llegado sin notarlo á pisar un terreno del que me habia propuesto alejarme, una vez que pienso desde hoy permanecer pasivo espectador de lo que á mi lado pase. Viendo solo en la publicación de «El Vendrellense» un adelanto considerable, un paso gigantesco dado por esta villa en la carrera del progreso, animado de los mas patrióticos deseos, no vacilé en aceptar la oferta que se me hizo de tomar parte en su colaboración; á pesar de que sabia que ella habia de robarme algunas horas de descanso; que ella habia de causarme solo disgustos y sinsabores. Mas hoy, razones puramente de alta conveniencia, que tienen sentada su base en mis continuas é imprescindibles ocupaciones, obliganme á deponer mi entusiasmo y á abandonar por ahora mis tareas literarias. Accediendo no obstante, á la petición de un amigo, concluiré algunos trabajos recreativos comenzados, y autorizaré su publicación.

Si alguno cree mi retirada hija de influencias, apelaré á los que conocen mi carácter: les encaminaré hacia los que han podido estudiar mi espíritu independiente; y tanto unos como otros contestarán, que solo consulto mi conciencia; que estudio una y mil veces mi pensamiento, y que me lanzo luego en alas del mismo, en pos de un silbido ó de un aplauso. Si algun mal intencionado atribuye mi separación á cobardía, á este le reto; obligame en buen hora con su pluma á escribir de nuevo la mia, y le prometo: que cual un valiente soldado en el



campo de batalla, presentaréme en el palenque literario y cuando no lleno de confianza, por mi escaso saber de salir vencedor en la lucha, á lo menos alentado por la esperanza de sufrir una derrota honrosa, que ocupará el puesto de una victoria,

A. Andreu.

El viernes de esta semana andaba por las calles implorando la caridad pública, una infeliz niña de unos 9 años que ha tenido la desgracia de perder á sus padres, enferma, y sin apenas poderse tener: cuando una caritativa señora, una de esas almas compasivas y religiosas, conmovida á la vista de tanta infelicidad, y enterada (por algunas personas que movidas también á compasión auxiliaban, según sus cortas facultades les permitía, á la pobre niña) de su estado, fuese ella misma á personarse con la primera autoridad local de la que no dudamos sería bien atendida, supuesto que se colocó acto continuo á la expresada niña, en una casa donde la mentada Sra. hizo llevar un gergon y sábana de su propiedad; dejando además alguna cantidad para las necesidades que el estado de aquella infeliz requería. En nombre de la humanidad damos las gracias á la bondadosa y compasiva Sra. que tan bello corazón encierra, y que tanto se duele del mal ajeno siga con perseverancia tan buenos instintos que si no recoge cual merece su recompensa en este suelo Dios se lo recompensará en el cielo.

### SONETO.

A D. Agustín Andreu, redactor de «El Vendrellense» en el día de su Santo.

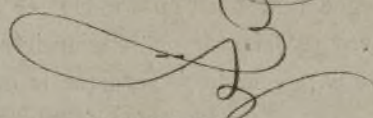
¡Que bella, que feliz, con que alegría  
Tendió la aurora su blanca cabellera,  
Y el valle ameno, la gentil pradera  
Brotan sus flores á la luz que envía!

De todo este conjunto, esta armonía,  
Un poeta no sabe que eligiera;  
Si una blanca diadema te ofreciera  
O un himno á tu bondad entonaría.

Pero mas vale, amigo, celebrar tu santo  
Con pruebas mil de admiración ardiente;  
Y elevando hasta ti nuestro almo canto,  
Te daremos una orla reluciente

De siempre vivas, de rosas y amaranto,  
Para adornar tu espaciosa frente.

*Tus buenos amigos.*



CHARADA.

Hermoso planeta es  
mi primera con tercera,  
muchas horas con su luz  
de noche ilumina la tierra.  
Nadie por morir se asuste:  
ley de la naturaleza es  
que el que tercera con segunda,  
debe morir despues.  
Facilmente saber puedes  
por poco lo hayas pensado,  
que un personaje encumbrado,  
conde de mi todo es.

S,

### CORREO ESTRANGERO.

(De la Corona.)

Por decreto imperial del 17 de agosto de 1859 se confia al mariscal Magnan el mando superior del primer distrito militar en Paris; al mariscal Mac-Mahon el del segundo, en Lila; al mariscal Canrobert el del tercero, en Nancy; al mariscal Castellane el del cuarto, en Lion; al mariscal Baraguay d' Hilliers el del quinto, en Tours; al mariscal Niel el del sexto, en Tolosa; a general de division Dartimprey el del séptimo, en Argel.

Turin, 21—Escriben de Modena:

«La asamblea, despues de haber proclamado la destitucion del duque, ha tomado en consideracion la proposicion siguiente.

«La asamblea decreta la anexion de la provincia de Modena al reino monárquico y constitucional de la gloriosa dinastia de saboya, bajo el cetro del magnánimo rey Victor, Manuel.»

—Un parte telegráfico particular publicado por la PATRIA, anuncian que la asamblea nacional toscana se ha prorogado despues de la votacion relativa á la anexion al Piamonte.

«Viena 19 de agosto.—La Gaceta de Viena publica la lista de las muchas condecoraciones conferidas por S. M. el Emperador á los militares que se distinguieron en la batalla de Solferino.



Se designa á M. Bach en calidad de embajador en Roma, pero se aplaza la publicacion del correspondiente decreto para cuando se verifique la modificacion del gabinete.»

«Berna 20 de agosto.—En el banquete dado con motivo del cumpleaños del Emperador de Austria, el conde Colloredo dijo lo siguiente.

«La asistencia de todos los plenipotenciarios á este banquete, prueba que nuestra obra pacífica va á tener buen resultado.»

La *Gaceta piamontesa* publica un decreto del Rey de Cerdeña en el cual se manda construir en los astilleros sardos un gran navio de línea y cañoneras de hélice. Esta construccion se hará con arreglo al modo y á los adelantos adoptados por las grandes potencias marítimas.»

—Leemos en la *Patria*;

En Milan, Turin, Génova, Florencia, Parma y Módena se han celebrado con grandes demostraciones de alegría los dias de Napoleon III. Ha sido, dice el *Corriere mercantile*, una manifestacion espontánea del reconocimiento popular hacia el poderoso Emperador de los franceses que han vertido generosamente su sangre y han gastado sus tesoros por la causa de la independencia italiana. La actitud de las provincias de la Italia central, añade el propio periódico, manifiesta todo su reconocimiento. Haciendo un prudente uso de la libertad se muestran dignas del patrocinio de Napoleon III, cuyos magnánimos consejos han seguido.

—De una correspondencia fechada en Nápoles á 16 de agosto que publica la *Patria*, tomamos lo siguiente:

Ayer al medio dia se celebró una solemne funcion religiosa en la iglesia de San José de Fhiaja en celebridad de los dias de S. M. el emperador Napoleon.

Acaba de abrirse una suscripcion á beneficio de los soldados franceses heridos en la guerra de Italia; reúnen-se numerosas firmas. y ya asciende lo recogido á cantidades importantes.

Pasado mañana saldrán de esta para Marsella varios buques mercantes escoltados por tres buques de guerra. A bordo de ellos partirán unos dos mil soldados suizos licenciados y parte de sus oficiales. Estará encargado de la expedicion el caballero Napoleon Scrugli capitán de navio.

Gracias á la salida de estos y de otros soldados suizos Nápoles dentro de breves dias ya no tendrá á sueldo

ningun soldado extranjero.

## LITERATURA

Á UN ARTISTA,  
(Conclusion.)

Ante su rostro amarillo  
Su frente inclina la ciencia;  
Es el delito inocencia,  
Y candoroso el mas pillo;  
Todo lo encubre su brillo,  
Y en risa convierte el lloro  
Solo el oro!

Tira pues estos pinceles,  
Deja tu fino buril,  
Que este siglo es de Rostchild  
No para Apolo ni Apeles:  
No sueñes con mas laureles,  
Y esclama: ya solo quiero  
Dinero!  
Esas frutas que tú brindas  
Con tu pincel ideal,  
Tomadas del natural  
Para volverlas mas lindas,  
No hará que al amor te rindas,  
Para lograr un «te adoro.»

Si no hay oro!  
¿Qué importa que á la natura  
Tú le robes sus colores?  
¿Qué importa que mil primores  
Formes tú con la pintura?  
Cuando el placer, la ventura  
Ni la esperes, ni la espero  
Sin dinero!

¡Cuerno y mas cuerno á la pluma!  
Vayan los libros rodando,  
Que el saber va siempre andando  
Sobre resbalosa espuma:  
Fuera ciencia porque abruma;  
Ya solo en la vida quiero,

Dinero! Dinero!

A. Andreu.

EDITOR RESPONSABLE—Magin Bertran.

Imp. de Magin Bertran.